

Biografía y teoría social: el paradigma socio-histórico de Gino Germani¹

Leopoldo Allub²

CREO QUE SI HAY UN PUNTO en el que todos los sociólogos están dispuestos a acordar es en la cruda aceptación de que nuestra disciplina no se caracteriza precisamente por presentar una imagen del mundo “simple y clara” —parafraseando una expresión de Einstein—, sino que se aventura por caminos e itinerarios diversos en los cuales se encuentran concepciones distintas acerca de la naturaleza, del hombre y de lo social. Si se nos permite emplear un término khuniano, en sociología —posiblemente más que ninguna otra ciencia— existen diversos “paradigmas” (Khun, 1980) que emergen, se mantienen y desaparecen atendiendo a la representación que los sociólogos realizan del mundo, definiendo implícitamente, para una comunidad de seguidores dada, los tipos de preguntas que pueden plantearse legítimamente, la clase de explicación que pueden buscarse y las soluciones posibles, los supuestos respecto de los

¹ Ponencia presentada en el Primer Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), celebrado en Huerta Grande, Córdoba, los días 4 a 7 de noviembre de 1993.

² En los años de 1972 y 1973 cuando oficiaba como profesor de Harvard, la familia Germani me acogió generosamente en su casa en Newton, Mass., y luego en su residencia de San Francisco, en donde se desempeñaba como *visiting professor* en el Center for Behavioral Sciences de la Universidad de Stanford, en donde se había recluido para concluir sus informes para el proyecto “Comparative Political Studies on the Latin Culture Area”. Germani fue, por una serie de circunstancias fortuitas, el director de mi tesis de doctorado, que presenté en la University of North Carolina at Chapel Hill en el año de 1973. En 1978, como becario de la Fulbright Commission —que financiaba la conclusión del último capítulo de mi libro *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, posteriormente publicado por la editorial Katum de México, en el año de 1983—, tuve la oportunidad de interactuar nuevamente con él, quien ya se había mudado a Italia y estaba sufriendo las consecuencias de una penosa enfermedad que lo ponía más irritable y depresivo de lo que era habitualmente.

seres existentes en la realidad social y los métodos que el sociólogo deberá usar para estudiarlos. La perspectiva de los sociólogos no es, entonces, la de un mundo unificado captable por una vista única, sino la de un orden parcial, delimitado por un paradigma que forma parte del multiverso poblado de paradigmas (concepción que dicho sea de paso, según los llamados *caólogos* y *entropólogos* actualmente de moda, debería aplicarse a “todos” los científicos). Si concordamos con el significado de este término, entonces Gino Germani es incuestionablemente el padre fundador del paradigma sociohistórico en Argentina.

Veamos esto un poco más de cerca: Germani procuró validar la construcción de un nuevo paradigma tratando de diferenciarlo de lo que él denominó con cierto aire despectivo el “ensayismo”, vigente hasta entonces en Argentina. Inicialmente le llamó “sociología científica” a este modo de hacer sociología, puntualizando los métodos que el investigador debía usar para sus estudios, que no era otro que el método hipotético, ya que insistía en la necesidad de que las afirmaciones científicas sobre la realidad social fueran sometidas a algún tipo de prueba independiente y objetiva para poder ser consideradas científicas.

Una serie de circunstancias fortuitas llevaron a la intersección de la biografía de este brillante intelectual italo-argentino con las estructuras sociales de este país, que adoptó como suyo y en el que rindió sus mejores frutos. Su historia intelectual está llena de búsquedas nunca definitivas. Nació en Roma en el año de 1911. Fue el único hijo en un hogar de artesanos (su padre era sastre) en una sociedad altamente estratificada. Su madre era una ferviente católica y su padre militaba en el socialismo. Ambos, con su propio ejemplo de tolerancia, le proporcionaron un modelo de conducta que le llevó a aprender, desde muy niño, la importancia del respeto por las ideas ajenas y el papel significativo de la libertad en los asuntos humanos. Quería ser músico pero las circunstancias de la vida lo obligaron a estudiar una carrera comercial que en tiempos adversos le sirvió para ganarse la vida sin impedirle por ello incursionar en la filosofía y en la política, y en sus épocas de profesional de la sociología, a administrar con eficacia y extraordinaria productividad los subsidios obtenidos de las diversas fundaciones. En las universidades italianas no era común que ingresaran a estudiar los hijos de familias modestas, razón por la cual Germani desarrolló sentimientos de marginalidad que le motivaron a abrazar convicciones ajenas a las dominantes en las juventudes de su tiempo; desarrolló una curiosidad especial por el estudio de los individuos y grupos marginados y una práctica política *antiestablishment*: militaba en las juventudes anarquistas y fue un ardiente luchador antifascista, por lo que sufrió la cárcel. Durante su permanencia en la prisión hizo contacto con camaradas obreros. Hijo de una familia pe-

queño burguesa, llegó a percibir que los trabajadores poseían sus propios códigos, normas, cánticos y cultura popular sedimentados durante el transcurso de varias generaciones de movilidad social intergeneracional, lo que determinaba en ellos un comportamiento de “clase”, que era en suma, una especie de “mundo aparte”. Luego de un año de prisión se exilió en Argentina.

Su interés por la historia argentina se debe a su asociación con Ricardo Levene, experto en historia económica de la Revolución de Mayo, quien organizó y dirigió el primer Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En él Germani descubrió y exploró la sociología norteamericana mediante la lectura de textos en inglés de Bogardus y Lundberg que nadie leía. Allí también consultó ejemplares del *Année Sociologique* en los que la escuela de Durkheim pasaba revista a los libros recientes y publicaba artículos críticos del estado de la sociología en diferentes países.

Germani descubrió el funcionalismo gracias al hallazgo casual de un ejemplar de *The Structure of Social Action* de Talcott Parsons y una colección de revistas de sociología norteamericana, la *American Sociological Review* y el *Journal of Sociology*, que tampoco habían sido leídos allí por nadie. Por entonces los idiomas “cultos” de los intelectuales universitarios eran el francés —para los estudiosos de las letras— y el alemán —para los filósofos—. Estos trabajos, así como los estudios de los Lynd en *Middletown* y la colección de diez volúmenes sobre un estudio ocupacional efectuado en Londres por Charles Booth, le sirvieron de “modelos” metodológicos para la elaboración de posteriores estudios sobre las clases medias que publicó en 1942 en el *Boletín del Instituto de Sociología* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y para una investigación, pionera en su género, sobre los “Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actividades sociales” publicado en la misma revista en el año de 1944.³

Fue expulsado de la universidad junto con otros intelectuales con quienes fundó el Colegio Libre de Estudios Superiores, instituto que, al poco tiempo, fue también clausurado por el gobierno peronista.

³ Creo que una de las primeras encuestas, con poca base estadística, apareció publicada en uno de los primeros ejemplares de la *Revista Argentina de la Academia de Ciencias Políticas y Morales*, hace mucho tiempo desaparecida, que circulaba en los primeros decenios de este siglo. La referencia bibliográfica puede consultarse en esta colección, a la que por casualidad tuve acceso en la biblioteca Wilson de la Universidad de Carolina del Norte. La encuesta de Germani, sin embargo, se adecúa a lo que actualmente requieren los cánones metodológicos convencionales del tipo “survey”.

Durante su historia intelectual Germani abordó muchos temas que fueron pioneros en Argentina. Su libro *Estructura social de la Argentina*, publicado en 1955, es el primer tratado sociodemográfico en el que se analizan, desde un punto de vista cuantitativo y utilizando datos agregados, la estructura de clases argentina y la relación entre las clases sociales y sus “actitudes” políticas (comportamiento electoral).⁴

Luego de caído el gobierno peronista Germani profundizó sus investigaciones sobre la participación de la clase obrera en el sistema político, particularmente enfocó sus estudios sobre el peronismo. Para los intelectuales argentinos de su tiempo era incomprensible el apoyo de los trabajadores a una dictadura militar acusada de fascista. Sin embargo, su conocimiento y experiencia de la Europa de su tiempo juvenil no le permitía equipararla con el fascismo clásico. En *El autoritarismo y las clases populares*, obra publicada inicialmente en 1957 en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología, y que, junto con otros artículos de S. M. Lipset, abrió un largo y enriquecedor debate sobre la relación entre desarrollo socioeconómico, sistema de estratificación social e ideología, Germani planteó las proposiciones centrales que posteriormente le sirvieron como hipótesis de trabajo para todos sus análisis de sociología política, centrando su interés en el estudio de las condiciones necesarias —estructurales, culturales e históricas y comparativas— para el establecimiento de la “democracia de masas”.

Algunas de sus proposiciones más importantes se basan en las generalizaciones de Thorstein Veblen relacionadas con sus estudios del proceso de industrialización de la Alemania imperial. Germani rechaza la concepción evolucionista unilineal del tránsito necesario de todas las sociedades por idénticas etapas, y sostiene que la modernización de las sociedades que emprendieron primero ese proceso afecta las condiciones de la modernización de las sociedades que lo hicieron después. De allí que Germani acuñe el concepto de “asincronía”, emparentado con la noción de “cultural lag” de Ogburn, para caracterizar “la coexistencia” —social y espacial— de formas “tradicionales” y “modernas” en el proceso de cambio, lo cual resulta desfavorable para la democracia. Germani explica que las tasas de movilización social en las sociedades que se modernizaron primero fueron más lentas que en aquellas que lo hicieron después, lo cual posibilitó para las primeras mayor desarrollo de las

⁴ Germani refería que gran parte de este estudio lo había realizado en sus horas libres, cuando trabajaba como empleado del gobierno en una oficina que elabora estadísticas sobre la yerba mate. En una impresionante muestra de eficiencia concluía su trabajo oficioso en sólo dos horas, y el resto del tiempo lo dedicaba a estudiar los temas que realmente le interesaban.

instituciones de la democracia. En las sociedades que se modernizaron después, por el contrario, el proceso de movilización política fue mucho más rápido e intenso, y dejó a amplias capas sociales “en disponibilidad” (no integradas), es decir, susceptibles de ser manipuladas por líderes carismáticos y en condiciones críticas para la estabilidad democrática.

Con este marco de referencia conceptual, Germani, quien fue testigo presencial del movimiento de masas del 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo (al que, según contaba, asistió fallando a una “date”), interpretó el fenómeno peronista al que consideró una resultante traumática originada en un proceso de industrialización rápido y tardío (“late industrialization”) de las regiones centrales del país.

En efecto, en sus estudios sociodemográficos sobre Argentina, Germani había observado la enorme incidencia de la población inmigrante en la composición demográfica del país, especialmente en las regiones centrales de la llamada pampa húmeda, así como la escasa influencia de la inmigración europea en las provincias del noroeste. En su análisis del peronismo observó que la “nueva clase obrera”, que apoyaba a Perón, poseía una composición étnico-cultural primordialmente “criolla”, detentaba una cultura tradicional y autoritaria, y era proclive a inclinarse hacia liderazgos carismáticos. Esta interpretación de la base social del peronismo, que lo ligaba con la tradición autoritaria de la Argentina premoderna, originó un amplio aunque todavía inconcluso debate relativo a la base social del primer peronismo (Germani, 1965b, cap. 4).

A partir de esta experiencia existencial Germani llegó a comprender la necesidad de estudiar los fenómenos sociopolíticos desde una perspectiva histórica y comparativa como modo de controlar sus generalizaciones, y procuró apoyarse en datos cuantitativos, metodología que jamás abandonaría en sus posteriores estudios.

Uno de los conceptos centrales en su teoría de la modernización es el de *anomia*, tomado de Durkheim y de Talcott Parsons. La influencia de este último y del funcionalismo aparece plasmada en su libro *Política y sociedad en una época de transición*, publicado en 1963. En este “clásico” Germani pretendía integrar a varios autores (Davis, Mead y Karl Deutsch) en un marco conceptual unitario que le permitiera analizar las sociedades periféricas desde el punto de vista de los factores que contribuyen tanto a su estabilidad como a los desfases o asincronías de sus procesos de cambio.

Otros conceptos clave son: “movilización social”, “integración” y “puesta en disponibilidad”. Germani conocía a Gramsci, ya que obviamente estaba familiarizado con los teóricos políticos italianos; había estudiado también el trabajo de Karl Deutsch *Nationalism and Social Communication*, y los de K. Mannheim y T. H. Marshall referentes a los

procesos de incorporación creciente de diversos estratos de la población en el sistema político. En uno de sus primeros textos define el concepto de movilización social como “el pasaje de la acción prescriptiva a la acción electiva” (Germani, 1965b:150-151). En estudios posteriores, más elaborados, precisa el concepto de “movilización social” como un “aumento de la intensidad, extensión y/o forma de la participación de grupos en relación con el nivel definido como (normal) sobre la base de la estructura pretérita”.⁵ Sus trabajos sobre la estratificación social en Argentina fueron los primeros análisis sistemáticos de la estructura de clases del país. En ellos combina la perspectiva histórica con el análisis sincrónico utilizando todos los censos nacionales de población disponibles en su tiempo y una encuesta por muestreo tomada en el Gran Buenos Aires. Sus resultados se materializaron en numerosos trabajos financiados por la Fundación Ford y la Fundación Di Tella, así como en publicaciones de altísima calidad intelectual. Entre estos textos destacan “La movilidad social en Argentina” (Germani, 1963b) y “La estratificación social en Argentina y su evolución histórica” (Germani, 1972).

Resulta paradójico que Germani, quien en realidad era un autodidacta de esa disciplina, se constituyera en el padre fundador de la sociología académica argentina. Fue precisamente su cátedra —a la que tuvo acceso por concurso con la reimplantación del gobierno tripartito luego de 1955— desde donde difundió, casi siempre con un deliberado estilo provocador para estimular el desarrollo del pensamiento crítico en sus estudiantes, sus interpretaciones más agudas y controvertidas sobre la realidad política argentina.

⁵ El concepto “movilización política” de Germani es muy similar al de “crisis orgánica” de Gramsci. La crisis orgánica se produce, según Gramsci, cuando: “las clases dirigentes han fracasado en algunas empresas importantes para las que han requerido o exigido el consenso de las masas [una guerra, por ejemplo] o cuando grandes masas [especialmente campesinos e intelectuales pequeños burgueses] han pasado repentinamente de un estado de pasividad política a cierta actividad, y colocan demandas que, tomadas en su totalidad, aunque no orgánicamente formuladas, conducen a la revolución” (Gramsci, 1971:210-211). Deutsch (1961) define la movilización política como “el proceso por el cual se quiebran las principales lealtades y compromisos con el orden social antiguo, y la gente se vuelve ‘disponible’ para la aceptación de nuevas formas de comportamiento y de socialización”. Gramsci define a este “exceso” de participación como una “situación que inevitablemente revela la existencia de un agudo conflicto entre ‘representantes y representados’ que emerge en todos los niveles y organismos del Estado, el cual se externa de diversas maneras en diversos países” (Germani, 1969: 59 y 64; Gramsci, 1970). Pero, para ser justos, creo que el interés de Germani por profundizar en Gramsci fue tardío y devino del desafío que surgió en la Argentina de los años sesenta de una corriente marxista gramsciana surgida inicialmente en Córdoba y luego generalizada a Buenos Aires, de donde con posterioridad se reprodujo con la migración de exiliados a otros países de América Latina, principalmente a México.

Su expulsión de la Universidad por segunda vez en 1966, durante la dictadura de Juan C. Onganía, suscitó en él una reflexión que plasmó en un ensayo titulado “O Professor e a Cátedra”.⁶ En él describe, a través de su propia experiencia, las vicisitudes de los profesores universitarios latinoamericanos en el marco de los procesos sociales globales. En dicho ensayo, apoyado por su profundo conocimiento empírico sobre la composición social del estudiantado de la Universidad de Buenos Aires, ya que condujo los primeros estudios sobre este sector como director del Departamento de Sociología de la UBA, Germani describe los cambios en la composición social tanto de la matrícula universitaria como del cuerpo de profesores a partir de los años treinta (Germani, 1965a). De una universidad elitista, para ricos, deriva otra, con una composición social mayoritariamente de clase media. Germani observa en la universidad la presencia de intensos conflictos interpersonales e intergrupales que procedían de la inestabilidad política, la fragmentación de la sociedad, la injerencia de los partidos políticos, la no separación entre los aspectos docente y administrativo en el manejo de los asuntos universitarios y las tensiones derivadas de una participación estudiantil muchas veces cargada de faccionalismo, todo lo cual ocasionaba un grave deterioro de la labor académica (Germani, 1970).

Su perspectiva intelectual adquirió plenitud en su madurez, durante su estadía en la Universidad de Harvard, cuando consolidó la formulación de lo que he denominado el paradigma socio-histórico. En este enriquecido enfoque Germani conjunta la diacronía con la sincronía, la estática con el cambio, las leyes funcionales con las leyes causales. Hasta en su misma visión de la causalidad fue un enemigo de los sistemas cerrados y un ardiente defensor de la libertad y el indeterminismo. En rigor, como veremos, hacia el final de sus años este gran pensador social multifacético aparece de modo más nítido como un exponente de la sociología del conflicto, que consideraba como un hecho social endémico que debía ser institucionalizado para asegurar la continuidad de las organizaciones sociales (Germani, 1969).

Fue también un continuador de la sociología de Max Weber. Sin embargo cuestionaba el llamado método de la *Verstehen* (comprensión) para generar conocimiento objetivo, ya que la experiencia individual no se adecua al requisito según el cual, para ser válida, una creencia o hipótesis determinada debe ser sometida a un *test* o prueba independiente e

⁶ Creo que el último acto académico de Germani en Argentina, ligado al Departamento de Sociología de la UBA, fue la aprobación de un trabajo sociodemográfico mío sin importancia, para cumplir mis horas de investigación —poco antes de tomar el avión que lo conduciría a los Estados Unidos.

imparcial; es decir, a un tipo de procedimientos que hagan posible la crítica y la evaluación. En las ciencias del hombre, sostiene Germani, las variantes son de naturaleza sociodemográfica, económica o de cualquier otro tipo, ya que cualquier dimensión de la estructura social puede adquirir un papel causal, de modo que existen leyes peculiares a diferentes tipos de organización social (Germani, 1965b:103). La comprensión, para Germani, tiene una connotación psicológica de la que carece la explicación. Esta "metodología" no es para él un método de verificación. Sin embargo, nos puede servir como ayuda en las explicaciones preliminares de un tema o resultarnos de utilidad en la formulación de hipótesis que pone a prueba, cuando es posible, apoyándose en información cuantitativa o en material histórico cualitativo.

Hay, sin embargo, un punto de enlace entre la "sociología comprensiva" y la "sociología histórica". En todo estudio sociológico el investigador atribuye cierta "intencionalidad" a los seres humanos y sus acciones. En su discurso el investigador expresa esta intencionalidad en términos de "tendencias", "propensiones" o "condiciones de emergencia", refiriendo la "causación" de los actos a ciertos agentes que originan esas actividades. Germani nos proporciona un ejemplo en uno de sus últimos libros titulado *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, con que busca explicar los orígenes de los regímenes políticos autoritarios, el fascismo y el colapso de las democracias. En dicho estudio se refiere a ciertas "condiciones estructurales de emergencia" que posibilitan el establecimiento del fascismo:

- 1) La sociedad en cuestión experimenta un proceso de transición "capitalista".
- 2) El grado de modernización capitalista está situado en un nivel intermedio.
- 3) El sistema político ha experimentado un cierto grado de apertura democrática.
- 4) Las élites tradicionales han participado activamente en el proceso de modernización.
- 5) Comparativamente, el proceso de integración nacional se ha demorado.
- 6) Hay conflictos inter e intra clases muy intensos.
- 7) Hay intensa movilización de las clases bajas, lo cual plantea situaciones amenazantes para las clases altas que tienden a estrechar filas para defender su posición.
- 8) Como resultado de lo anterior, las clases medias se sienten muy amenazadas, lo cual favorece el desarrollo de actitudes autoritarias destinadas a poner "en su lugar" a las clases bajas.
- 9) Entonces emerge el fascismo.

La “teoría” así desarrollada se refiere a “agentes sociales” que realizan “acciones” las cuales, si están presentes, nos permiten “predecir” (retrospectivamente) y con cierto margen de razonabilidad, por qué la democracia pudo emerger en determinado país y no en otros. De paso nos proporciona cierta base para explicarnos el tipo de regímenes políticos que pueden instaurarse —por ejemplo, nacional-populismo— cuando, como en el caso argentino, no se ha producido esta feliz mezcla histórica.

El paradigma socio-histórico de Germani se propone integrar en un marco unitario tanto los procesos de carácter individual como social, y la estática o equilibrio con la dinámica o cambio, la diacronía con la sincronía (Germani, 1962:26). La sociedad no es ni un agregado de elementos individuales ni una nueva entidad, como afirmaría Durkheim, sino un sistema de relaciones e interacciones que produce cambios en el individuo y que, a su vez, modifica el todo valiéndose de las mediaciones culturales. El pensamiento es una consecuencia de la acción y la sociedad es un conjunto o sistema de interacciones que se modifican recíprocamente de acuerdo con ciertas leyes. La conciencia individual se desarrolla y modifica permanentemente debido a estas interacciones. El sociólogo, en el proceso de generación de conocimiento de la realidad social, intenta captarla en dos formas: mediante el análisis de “la transición” (longitudinal o histórico) o mediante el análisis estructural, es decir, en un momento del tiempo.

El enfoque histórico nos permite observar la realidad social analizando cada una de las etapas que la precedieron hasta su conclusión final. Especialmente en sociología, donde el método experimental es casi inaplicable, ello nos permite tomar distancia y descentrar nuestras observaciones. Cada etapa puede abarcar largos periodos con cierta estabilidad de sus estructuras, es decir, cierto tipo de integración económica, política y social que permite explicarlas mediante leyes funcionales. Dentro de cada una de ellas los grupos dominantes han tomado decisiones que condicionan el rango de probabilidades de acción futura. A su turno, ciertas características de una etapa pueden continuar en las subsecuentes produciendo asincronías. A diferencia del funcionalismo convencional, que enfatiza la noción de que los diferentes aspectos de la realidad social tienen tendencia a desenvolverse siguiendo patrones congruentes entre sí, el paradigma socio-histórico afirma que cada época histórica tiene una fuerza específica que crea el cambio fundamental, el cual, a su turno, pone en movimiento otros cambios. La tarea del científico social es, entonces, determinar la naturaleza y especificidad de esa fuerza (Allub, 1979:145-147).

Otra forma de observar la realidad es mediante una metodología estructural o sincrónica, es decir, en un momento del tiempo. Cuando

observamos hechos sociales lo que vemos son normas culturales, es decir, usos, costumbres y leyes. La sociedad es un sistema generalizado de relaciones sociales anteriores a los individuos, que se manifiesta bajo la forma de usos, costumbres y leyes. Desde este punto de vista una sociedad puede ser concebida como un sistema relativamente estable cuyo cambio no es inmediatamente perceptible, ya que el sistema de signos y valores comunes contribuye a estabilizarla. Pero también es un sistema relativamente variable que resulta del añadido de nuevas fuerzas.

No podemos conocer de antemano en qué consisten estas nuevas fuerzas debido a la especificidad histórica de los fenómenos, ya que la historia no se repite. Cada época enfrenta condiciones únicas establecidas por las tendencias históricas anteriores y por los contextos externos (Allub, 1979: 145-147).

Este aspecto tiene que ver con algún tipo de teoría o marco conceptual que lo plantea como hipótesis de trabajo o guía de investigación.

Sin embargo, aunque las ciencias del hombre se parecen a las ciencias naturales en su búsqueda de leyes de uniformidad, en las primeras el componente central es la libertad.

La historia está parcialmente determinada y en continuo proceso de transformación, de modo que siempre se presentan opciones y alternativas de acción social. Toda vez que se elige un curso de acción social, esta decisión ocasiona un flujo de eventos y procesos subsecuentes. En consecuencia, y no obstante que es legítimo basarse en la cuantificación, el valor de dichas generalizaciones posee límites ya que una característica de los procesos sociales es su carácter acumulativo, o de permanente despliegue. Este carácter acumulativo significa que partiendo de una situación histórica dada —una configuración estructural de una época dada— e introduciendo los cambios generados en esa misma estructura, se desemboca en otra cristalización diferente de la que se tomó como inicial; es decir, adquiere un rol causal a la par que los factores estructurales tenidos en cuenta a partir de la situación llamada inicial o punto de partida. Estos factores pueden, a veces, variar considerablemente por la interacción de factores endógenos y exógenos a la sociedad estudiada, los cuales intervienen bajo formas de fuerzas sociales tales como dependencia, clima ideológico, mercado internacional y diferentes combinaciones estructurales que surgen del proceso mismo [...] afectando a cada historia social particular, lo que dificulta, sin duda, la posibilidad de generalización [...] es precisamente la historia universal mundial de nuestros tiempos lo que dificulta la generalización histórica al estudiar unidades nacionales pues para la Historia Universal no podemos utilizar el método comparativo, salvo el recurso a la historia de las Grandes Civilizaciones a la manera de Spengler, Toynbee, etc. Pero

aún allí se plantean las emergentes de la tecnología moderna que parecen empujar a las sociedades hacia la homogeneización (G. Germani, en L. Allub, 1979).

Me gustaría concluir este breve ensayo, que por cierto no hace justicia a la riqueza de las aportaciones de este gran pensador, haciendo algunas reflexiones sobre los valores explícitos o implícitos que se pueden descubrir en sus estudios. Creo que existen pocas dudas respecto a que en sus análisis Germani toma como modelo a las sociedades capitalistas avanzadas, concretamente a los Estados Unidos. Ello ha conducido erróneamente a caracterizar su pensamiento como un neoevolucionismo, argumento unilineal reforzado por la importancia que Germani otorga a la tecnología altamente intensiva en el uso de energía como factor de creciente homogeneización de las sociedades. Creo inapropiada esta generalización.

En primer término, la universalización del capitalismo, fenómeno que actualmente se subsume bajo el concepto de “globalización”, no implica que con este “punto de llegada” se cierre la historia del desarrollo de las sociedades. Germani afirma explícitamente que uno de los aspectos notables de las sociedades avanzadas es, precisamente, la inclusión de:

[...] por lo menos un conjunto de instituciones, o sectores de la estructura social en los que el cambio es altamente antagónico, en algunos casos hasta el punto de causar importantes rupturas en el orden social y un elevado grado de desintegración (Germani, 1969:21-22, nota 7).

Para Germani la institucionalización del cambio, característica de la modernización, no implica la desaparición del conflicto. Aunque en sus primeros estudios no le atribuye la importancia que puede observarse en estudios posteriores, el conflicto parece ser en Germani el *verdadero motor de la historia*. No obstante también es cierto que en su teoría del cambio no privilegiaba ningún “factor causal” determinado, ni descartaba la existencia de diversos tipos de agentes de “cambios altamente antagónicos” en las sociedades avanzadas que, sin embargo, su genio no pudo avizorar. Me refiero concretamente a los ocasionados por el uso de ciertas tecnologías “modernas” cuyos impactos negativos en el medio ambiente fueron más evidentes apenas hace poco tiempo: la construcción de grandes presas y embalses, las usinas nucleares, el uso de combustibles fósiles, el calentamiento de la atmósfera debido a dichas emanaciones, la pérdida de la capa de ozono, etc. Como la mayoría de los sociólogos de la modernidad, Germani comparte la visión optimista

respecto del cambio y de la tecnología para mejorar la calidad de vida de los seres humanos. Actualmente, sin embargo, estos cambios en el medio ambiente natural son inconmensurablemente superiores a los de cualquier otra época anterior y poseen carácter planetario. El hombre de nuestros tiempos es el principal agente de cambio de la biósfera y tiene la capacidad de destruir el ambiente que le sirve de apoyo. La teoría social de Germani, sin embargo, no cuestionó este fenómeno y dio por supuesta la inagotabilidad de los recursos naturales, razón por la cual omitió el tratamiento de los problemas ambientales. En la actualidad existe también una fuerte tendencia a revalorar algunas propuestas tecnológicas “tradicionales”, y se ha llegado a impugnar seriamente el criterio según el cual la solución a los problemas de desarrollo de estas sociedades consistiría necesariamente en la utilización acrítica de paquetes del tipo “high tech”, altamente intensivos en el uso de capital y/o de energía, y que actualmente son utilizados en las sociedades “avanzadas” que sociólogos como Germani no habían analizado.

Creo —y esto es pura “imaginación sociológica”— que faltaba tan sólo algún tiempo para que Germani incorporara la dimensión ambiental a su teoría social; entre otras razones, porque tenía una predisposición mental favorable a la adopción de posiciones eclécticas, y —por qué no decirlo— su marco de referencia epistemológico estaba en deuda con el funcionalismo.

Recibido en febrero de 1997
Revisado en septiembre de 1997

Correspondencia: Centro de Estudios Avanzados/Universidad Nacional de San Juan/Santa Fe 198 (Oeste)/5400 San Juan, Argentina/tel. 54 64 202169/fax 54 64 330788/e-mail lallub@unsj.edu.ar

Bibliografía

- Allub, Leopoldo (1979), “Notas sobre la sociología histórico-comparativa en el pensamiento sociológico de Gino Germani”, en Héctor Díaz Polanco *et al.*, *Indigenismo, modernización y marginalidad: una revisión crítica*, México, Juan Pablos.
- (1990), “Paradigmas de investigación en ciencias del hombre”, ponencia presentada en la conmemoración del 35º aniversario de la publicación del libro de Gino Germani *Estructura social de la Argentina*, San Juan, Oikos.
- Bergel, Mengl (1989), “Ciencia y sociedad”, en *La Nación*, 20 de febrero.

- Deutsch, Karl (1961), "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review*, vol. LV, pp. 495-514.
- Germani, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- ____ (1963a), *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación social*, Buenos Aires, Instituto de Sociología/UBA.
- ____ (1963b), "La movilidad social en Argentina", en S. M. Lipset y R. Bendix, *La movilidad social en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba.
- ____ (1965a), *Regularidad y deserción en los estudiantes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Sociología, Serie Datos.
- ____ (1965b), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (1969), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (1970), "O Professor e a Cátedra", *América Latina*, año 3, núm. 1, Rio de Janeiro.
- ____ (1972), "La estratificación social en Argentina y su evolución histórica", en Juan Marsal (ed.), *La Argentina conflictiva*, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (1975), *Autoritarismo, fascismo a classi sociali*, Bologna, Il Mulino.
- Gramsci, A. (1971), *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York International Publishers.
- Khun, T. S. (1980), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE.